EVANGELIZACIÓN FAMILIAR
Soporte Pastoral para las parejas líderes
Boletín Digital 77

EDIFICANDO LA IGLESIA CON LAS FAMILIAS

Bienes, don y responsabilidad

PROPÓSITO:

Comprender que los bienes que hemos recibido son dones que como todo don, implican un uso responsable, una actitud agradecida, un uso respetuoso y una administración prudente.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Mateo 6, 19-21.24

"No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen en cambio tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón. Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero".

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Cómo puedo hacer un uso responsable y prudente de los bienes que recibo?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Bienes, don y responsabilidad:** Todos los dones que recibimos de Dios, materiales y/o espirituales, son buenos y nos son dados para hacer algo bueno, especialmente para amar y servir. **Los dones por sí mismos no dan fruto, Dios siempre espera una respuesta de nuestra parte** y esto queda claro en la parábola de los talentos (Mt 25,14-30). Cada don trae implícita una responsabilidad, la primera de ellas es tomar conciencia de los dones que tengo y agradecer por tenerlos, otra es discernir para qué me sirven y qué es lo mejor que puedo hacer con ellos y finalmente, administrarlos de la manera más prudente para nuestro bien y el de los demás. Todos recibimos bienes, materiales y/o espirituales, en mayor o en menor cantidad pero los recibimos y cada uno decide desde su libertad qué hacer con ellos. Los recibimos para servirnos de ellos y para servir con ellos, no para enterrarlos, desperdiciarlos o destruirlos. Por eso Jesús dice: "Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más" (Lc 12,48).

- **Agradecer siempre:** La gratitud, es la manera como respondemos cuando recibimos un bien, reconociendo la generosidad de la persona que nos lo da. Gratitud viene de la palabra latina "gratia" que significa don. Si nos detenemos a pensar, **todo en nuestra vida es un don, la vida, la familia, la fe, la salud, la inteligencia, la fuerza, la creatividad, el alimento, etc., la lista sería interminable. ¿Cómo agradecemos a Dios por todos los dones que recibimos a diario?** Podría suceder que en lugar de valorar lo que tenemos y dar gracias por ello, se nos vaya la vida quejándonos de lo que nos falta. ¿Agradecemos a las personas que son generosas con nosotros o creemos que están obligadas a serlo? Y cuando realmente agradecemos, no basta con dar las gracias, pues la mejor manera de expresar la gratitud es viviendo la generosidad con las personas concretas que están a nuestro alrededor, en la familia, en el trabajo, en la calle, en los diferentes espacios en los que transcurre nuestra vida.

- **Discernir la mejor manera de usarlos:** Cuando por cualquier motivo alguien recibe muchos regalos, normalmente los abre para saber qué es, ver para qué le sirve cada uno, cómo los debe cuidar, si lo necesita o no, a quién más le puede servir, etc. Aplicar la virtud del discernimiento en el manejo de los bienes materiales en la familia, implica en primer lugar, **reconocer con gratitud, todos los dones que recibimos de Dios y con la ayuda de la inteligencia, el diálogo y la oración, comprender para qué me los ha regalado, y cuál es la mejor manera de ponerlos al servicio de nuestro bienestar y el de nuestros más próximos.** Todos vivimos en una sociedad de consumo que lo único que le interesa es promover el consumo y para hacerlo, constantemente nos crea necesidades que no son tales, nos plantea estándares de vida que sólo alcanzan unos pocos, nos hace creer que quien no consume constantemente es un desdichado, etc. Por eso es que hoy día, se hace tan necesaria la virtud del discernimiento respecto a los bienes materiales, para no actuar irreflexivamente y ceder ante la presión del mercado y del consumismo desbordado, recordemos que **"comprar es siempre un acto moral y no sólo económico"** (Benedicto XVI, Caridad en la Verdad, 66).

- **Generosidad:** Jesús siempre llamó la atención de sus discípulos sobre las diferentes actitudes que se pueden tener frente al dinero y los bienes en general diciéndoles: "Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla" (Lc 12,33) o cuando alababa la generosidad de la viuda pobre que daba de lo que le faltaba (Mc 12,41). Ya desde la predicación de Juan Bautista, este invitaba a los que se acercaban a preguntarle sobre lo que debían hacer frente al uso de los bienes que poseían: "el que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida haga lo mismo" (Lc 3,11). **A veces nos puede resultar fácil ser generosos con lo que no es nuestro o con lo que nos sobra, pero se necesita valentía para compartir lo poco que tenemos con quien padece dificultades. Ésta última manera de vivir la generosidad, es la más agradable a los ojos de Dios.**

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Me experimento como administrador responsable de los bienes que poseo? ¿Cómo?
2. ¿Damos gracias a Dios todos los días por los bienes recibidos?
3. ¿Me detengo a pensar cuál es el mejor uso que puedo dar a los bienes que recibo de Dios?
4. ¿Compartimos con generosidad nuestros bienes, aunque a veces implique sacrificio

COMPROMISO:

A la luz de las reflexiones anteriores, evaluar cómo es nuestra actitud frente a los bienes materiales, a nivel personal y familiar.